

18 HORAS AL MES...

Por

Gloria Corrons de Bonne

Acababa de llegar a la estación de autobuses después de una jornada agotadora en la feria textil de Valencia llena de buenos momentos y pequeñas frustraciones, casi no había dormido en dos noches y después de haber caminado por el recinto durante siete horas sin apenas haber comido estaba tan cansada que me daba la sensación que aparentaba mas años. A mis 47 años no podía resistir hacerme mayor pero sobre todo aparentarlo. Imaginaba que parte de la causa era también que llevaba una indumentaria oscura y elegante porque regresaba directamente de la Feria donde había estado haciendo de relaciones publicas como diseñadora textil, hablando con mis clientes y recordaba la imagen de mí misma por la mañana cuando llegué, vestida con pantalones de piel una chaqueta tejana y un suéter de colorines, entonces la gente me llamaba señorita...mi edad resultaba curiosa.

El autobús llegó, recogí mis maletas del suelo. Como siempre llevaba demasiadas cosas y caminé hacia la que iba a ser una de las aventuras mas maravillosas de mi vida. Puse las maletas en el portaequipajes del vehiculo y subí al mismo. Estaba muy lleno pero encontré un asiento enseguida, a mi lado estaba sentado un hombre alto y elegante de ojos muy azules, nos miramos los dos, supongo que sin pensar nada el uno del otro.

Inesperadamente él me habló en inglés de una manera simpática y familiar como si al verme hubiera sabido que yo iba a entenderle - *Voy a llevar mi maleta al portaequipajes para que no estorbe.*- y se levantó. Yo le dije también en inglés.- *¿puedo sentarme en este asiento?* Y el contestó: *of course* .- Me senté y estuve un rato mirando por la ventana.-*¿Cómo sabía él que yo hablaba inglés?*- pensé

El elegante caballero estuvo un rato esperando poder salir fuera del bus sin conseguirlo porque la gente no dejaba de entrar y al final se rindió y colocó su maleta en la parte de arriba de los asientos y después se sentó a mi lado, entonces me miró de un modo jovial con un simpatía fresca que me cautivó enseguida y me preguntó en su idioma. - *¿ Hablas inglés?* - y yo le pregunté a mi vez: *¿Y cómo t u sabias que yo hablaba inglés?*- *Oh* – dijo de un modo rotundo – *Es que yo no sé hablar español.*

Y así empezó todo. El autobús arrancó llevando a bordo personas diversas que también iban a diversos destinos y entre ellas nosotros dos, una española y un inglés nacidos en muy distintas partes del mundo cuyas vidas habían transcurrido completamente ajenas la una de la otra hasta que un día a un ahora determinada, el destino o lo que sea, casualidad o suerte, había decidido reunirlos.

Comenzamos a hablar de una manera fluida y agradable, me asombré al comprobar que mi inglés estaba poco olvidado aunque de hecho era normal porque era un idioma que había hablado durante muchos años. Le pregunté si él también volvía de la Feria, pues por su traje y su apariencia me pareció que debía ser un fabricante de tejidos venido de Inglaterra, pero me

equivocé, Keith era algo parecido a un representante en el extranjero de la marca de coches Jaguar, aunque me lo explicó con detalles no acabé de entenderlo muy bien y se dirigía a Barcelona para coger un avión directo desde allí a Burminghan pues su madre se había puesto muy enferma de repente. Hablamos de nuestros respectivos trabajos, hablamos de política, hablamos de nuestros países, hablamos de un sinfín de cosas siempre de aquella manera ágil y alegre que emanaba de su trato y que se contagiaba rápidamente. Le gustaba gastar bromas divertidas ese tipo de bromas que no molestan y hacen reír mucho y yo no tenía ningún problema en entenderlas porque eran sencillas aunque llenas de picardía y su pronunciación inglesa muy clara, a pesar de lo cansada que yo estaba, su optimismo y también los deseos que yo tenía de causarle buena impresión, consiguieron que no me derrumbase incluso renovarme. Me sentía muy a gusto a su lado.

A medida que el viaje transcurría y la carreta iba deslizándose bajo las ruedas del pesado vehículo yo iba pensando - *¿Cómo terminará todo esto?*- A pesar de mi experiencia en encuentros poco habituales siempre es impredecible lo que va a ocurrir. Poco a poco hablamos de nosotros. Le expliqué que era viuda de un norteamericano y mi situación con mi hija, y los problemas que implica tener la casa siempre ocupada por una persona extraña aunque fuese su compañero y ella lo quisiera mucho. El me explicó que estaba divorciado y que tenía dos hijos pero no pareció muy dado a confidencias y fue mucho más reservado que yo, lo cual me desconcertó a la hora de intuir un final.

Cuando ya no faltaba demasiado para llegar decidí tirar unos de esos maravillosos cables que yo suelo lanzar cuando intuyo posibilidad de éxito: *Bueno, después de haber charlado durante tantas horas en el viaje y teniendo el coche cerca de la parada del autobús, creo que como mínimo debo acompañarte al hotel y así no tendrías que coger un taxi.* - El recogió el cable enseguida - *Podemos hacer un trato.* - Sugirió - *Como dices que tienes apetito, yo te invito a cenar y tu me acompañas con el coche.*- Aquella propuesta me sonó a música celestial.- *De acuerdo*- asentí, y después de discutir que tipo de restaurante preferíamos ir decidimos que un restaurante chino sería perfecto. Después nos dimos cuenta que aun faltaba mucho mas para llegar de lo que suponíamos y nos dormimos los dos un rato, como si ahora, que ya sabíamos que todo no acabaría al llegar el viaje a término podíamos ya relajarnos y descansar un poco.

No dormí mucho, yo miraba las luces que pasaban veloces ante mis ojos y no quería soñar demasiado, tenía miedo de hacerlo. Acurrucada en el asiento sentí un poco de frío y unos deseos enormes de apretarme contra él... De vez en cuando le miraba furtivamente, el autobús estaba bastante oscuro y era difícil poder verse bien, aquella penumbra me favorecía pues yo era muy consciente de que mi aspecto no era el mejor y esa sensación de

poder estar poco atractiva me angustiaba. Él no me había visto antes y todo el recuerdo que se llevaría de mí sería el del presente. Pero me dije a mí misma que no iba a amargarme por eso, si físicamente no estaba en mi mejor momento, yo no dejaba de ser yo y si él deseaba estar conmigo eso sería suficiente.

Keith continuaba durmiendo y aproveche para mirarle bien. ¿Qué edad debía de tener me pregunté? 45 rayando los 50 calculé, aunque su mirada, su sonrisa y su manera de ser eran las de un muchacho de 20 años. Su aspecto era tan británico que mas ya hubiera sido imposible. El cabello era casi blanco pero debía haber sido rubio en su juventud, la cara larga y fina. las manos esbeltas y sensibles, los ojos ahora cerrados, azules y brillantes, y la sonrisa blanca, tenia unos dientes preciosos cosa que me pareció extraña en un hombre maduro, toda su persona emanaba un encanto y una elegancia natural .

El viaje duró cuatro horas y no las tres que yo había previsto o sea que a las 12 entramos en la ciudad y eran mas de las 12 cuando bajamos del autobús, Cogimos un taxi enseguida, empecé a preguntarme si los restaurantes estarían abiertos a aquellas horas y le pregunté al taxista si conocía alguno abierto hasta la madrugada. La odisea de encontrar un restaurante abierto fue quizás lo menos interesante de la aventura, estábamos los dos cansados, era tarde, teníamos hambre y lo que menos nos apetecía era estar dando vueltas con el coche. Finalmente fuimos a parar a uno bastante desagradable no por el lugar, si sino por la gente que había en él, que gritaba mucho y la comida era bastante incomible también. Yo fui a arreglarme al lavabo y me vi con un aspecto tan cansado que me desmoralicé. No me atrevía ni a mirarle a los ojos de lo fea que me sentía y estaba tan exhausta que ni ánimos tenía para reponerme. La cara de él también parecía mas seria, ya no gastaba sus divertidas bromas y parecía desanimado. - *No le gustas – pensé - En el autobús no te veía bien pero ahora a las luces del fluorescente le has desilusionado.* Después pensé.- *Es igual, si la historia no tiene el final soñado, mala suerte, no siempre sucede lo que uno desea y si se desilusiona porque pensaba que yo sería más guapa y se que lo soy, solo estoy cansada, él tampoco me interesa a mi.* Como de costumbre estas cosas solo están en la imaginación pero se transmiten,, Keith me dijo - *Te veo tan cansada que no me atrevo a pedirte que me acompañes al hotel tomaré un taxi.*

Al escuchar eso me sobrepuse de pronto. *Oh no- dije- El trato es el trato tu dijiste que me invitarías a cenar y yo te llevaría al sitio o sea que te llevaré-* y automáticamente me propuse reponerme.

Una vez de nuevo en el coche comenzó una segunda etapa de la aventura, encontrar el hotel. Parece increíble, pero no lo encontramos, dimos cientos de vueltas y preguntamos a todo el que pudimos, incluso en la gasolinera y hasta en un hospital. También telefoneamos al mismo hotel pero nos lo

indicaron mal o no lo entendimos. Paré el coche al lado de la carretera para pensar y él me miró. La sonrisa de niño adorable volvió a aparecer en su rostro joven a pesar de la edad, se inclinó sobre mí e hizo intención de abrazarme... *Siento que estás perdiendo tantas horas de tu tiempo por mí...* entonces me di cuenta de que él también quería pasar la noche conmigo. Lo vi tan claro que todo rastro de cansancio o desilusión desapareció, el temor me abandonó al comprobar que él compartía mi deseo y estuve a punto de abandonarme a su abrazo, pero en lugar de ello le dije. - *Me parece que en lugar de perder tanto tiempo buscando el hotel lo mejor es que pases la noche en mi casa y como tu avión sale a las 12 del mediodía tenemos tiempo de descansar y por la mañana puedo llevarte al aeropuerto-* pareció dudar de si yo lo decía por educación o por deseo pero enseguida accedió en cuanto comenté. - *Solo hay un problema, tendrás que dormir en mi cama pues las otras estarán ocupadas por mi hija y su novio.* Al decir esto la sonrisa volvió a aparecer con toda su luminosidad y casi gritó - *Entonces, sin más discusión, vamos hacia tu casa-* y yo emprendí la ruta definitiva hacia una noche maravillosa-

Cuando llegamos a casa y ya en el ascensor casi no podíamos cerrar la puerta con la cantidad de bultos y maletas que llevábamos. Keith que ya era el de antes otra vez, me abrazó y me pidió que le besase entre risas. Estaba tan contento como un niño- *Ahora no, después* - Y me reí también. Al abrir la puerta con la llave vi que la cadena estaba puesta, entonces presentí nuevos problemas y le dije: *Tú no hagas nada y no te preocupes por nada.* Mi hija apareció en la puerta en pijama con cara de muy pocos amigos, como recibimiento me dijo solamente-. *¿Cómo es que vienes esta noche?* - *Ya te dije que si no te llamaba por teléfono es que vendría.* - *¿Con quien vienes?*- me preguntó al percibir una silueta a mi lado. - *Tu no te preocupes de eso, métete en tu cuarto y déjame tranquila...* - *Es que...* y ahí vino el drama – *mi novio no se encontraba bien y como pensábamos que no venías, nos hemos ido a tu cama-*.

Mi reacción no fue demasiado buena pero no quise perder la calma. Le ordené que desapareciera y que después habláramos, entonces le dije a Keith que habían algunos problemas, que dejase el equipaje en la entrada y que se quedase en el comedor, que yo lo arreglaría todo en un momento... Entré como una furia en mi cuarto, desperté al compañero de mi hija muy enérgicamente, diciéndole que aquella era mi habitación y no tenía ningún derecho a disponer de ella tanto si yo venía como si no. Recogí todos los trastos que habían esparcidos por el suelo. Objetos tales como calcetines mal olientes y prendas íntimas diversas, encerré a mis gatos en un cuarto, fui al comedor y le explique a Keith mas o menos lo que había ocurrido, después lo hice pasar a la habitación y entre los dos cambiamos las sábanas. Dentro del caos todo se solucionó con bastante orden. Mi hija y su novio estaban bastante desconcertados pero como eran muy conscientes de

su culpa obedecieron sin chistar. Yo, que me había convertido en la directora de la obra, indique a Keith que ya podía ir al cuarto de baño si quería, le di un toalla limpia y seguidamente fui a hablar con la atónita pareja que ya me esperaba perpleja - *¿Quién es ese?* - Preguntó mi hija. - *El es una persona a quien conocí hace tiempo y hemos coincidido de nuevo en el autobús, las cosas han sucedido así sin pensar y le he invitado a casa por qué soy muy feliz de volver a verle.* -
- *Si haces esas cosas tan raras, me iré de casa.* - no sé porque mi hija dijo esto, puesto que me estaba anunciando que se iba hacia ya meses.
- *Por mi puedes irte cuando quieras, mi vida es mi vida y si yo no me opongo a que vivas la tuya, menos voy a dejar que me impida vivir la mía.* - Cerré la puerta y ya no los vi más aquella noche.
Keith me esperaba en la cama, le comenté que todo estaba ya arreglado y me fui al lavabo a lavarme y desmaquillarme, confusa pero decidida, temerosa pero valiente, insegura pero llena de toda la seguridad del mundo. Y la noche verdaderamente comenzó para nosotros, pero esto merece capítulo y aparte.

En el momento que compartimos la cama aquel caballero elegante y maduro de trato simpático y mundano de conversación fluida y simpática se transformó de pronto en un muchacho joven apasionado y desinhibido que se abalanzó sobre mí y comenzó a besarme y abrazarme con una vitalidad de adolescente y una pasión de enamorado. Era como si hubiese estado esperando aquel momento durante toda la noche y por fin podía mostrar lo que verdaderamente sentía. Era todo tan sorprendente y extraño tan lleno de fantasía e irrealidad que me parecía estar viviendo un sueño, estar con él apretada a su lado, sintiendo su piel suave, sus besos llenos de calor. Sus abrazos de niño que más que intentar poseer parecen jugar a ser amante. Aquel encuentro estaba lleno de frescura, de lozanía, de ¿podíamos llamarlo inocencia? Quizás sí, aunque parezca ridículo. Pero yo me entiendo. Como un chorro de aire vivificante y fresco sobre mi piel dolorida. Los hombres nacidos en el Norte siempre han sido un bálsamo para mi sensibilidad, quizás se trate de una cuestión educacional, pero no estoy hablando de cultura, no creo que Keith tuviera una educación demasiado intelectual, pienso que era un hombre de cultura media, yo hablo de otro tipo de educación, quizás genética, algo así como son muchos años de considerara a la mujer como un igual no como una subordinada o un objeto. Siempre me he sentido inclinada por hombres delicados, es probablemente porque mi mentalidad esta a años luz del siglo que me ha tocado vivir. Estuvimos jugando un rato antes de hacer el amor. Su entusiasmo y su alegría eran las de un hombre joven Parecía un cachorro

jugando acariciándome con una suavidad exquisita como hacia mucho tiempo nadie me había acariciado y yo fui excitándome poco poco hasta llegar a un orgasmo profundo, dulce, largo e intenso. Entonces Keith pareció olvidarse de todo y se introdujo dentro de mi y después lejos de olvidarme al sentirse ya satisfecho siguió besándome y abrazándome durante largo rato.

Antes de dormirnos Keith exclamó para si, aunque yo puede oírlo perfectamente.- *Like two children.*- Y así era. En aquella acama. Mi cama, después de habernos amado sin reservas, sin temores inhibiciones simplemente viviendo aquellos momentos que el presente nos ofrecía, habíamos sido dos adolescentes enamorados.

- *Esta mañana aun no te conocía.*- me había dicho.- *Nunca olvidaré a la extraña lady vestida de negro que subió al autobús y se sentó a mi lado.* .- murmuré a mi vez.- *Yo tampoco olvidaré al inglés de ojos azules, que empezó a hablarme en su idioma sin saber que yo también lo hablaba.*

Y nos dormimos estrechamente abrazados como dos niños perdidos entre las sabanas que se buscan el uno al otro para no dejarse escapar. Su piel era suave y dulce, sus cabellos finos y sedosos, su cuerpo esbelto y flexible y aunque no veía sus ojos intuía el azul de su mirada y la blancura de su boca siempre sonriente. Me sentía muy feliz. Ni siquiera pensaba en el mañana, aquel momento me colmaban de tal forma que el presente ocupaba todo mi corazón y mis pensamientos.

Yo fui la primera en despertarme. Era muy temprano, fui al lavabo y después volví a acurrucarme a su lado, él me preguntó que hora era.- *Las 7 y media,* le dije.- *podemos dormir un poco mas.*-

Normalmente es la hora que, me despierto.- contestó.- *y ya no puedo seguir durmiendo.*- Y es curioso porque después de decírmelo se durmió.

En cambio yo ya no pude dormir más, pensaba que si me dormía dejaba de disfrutar de su contacto y era tan bonito sentir sus manos cruzadas sobre mi pecho y su torso pegado a mi espalda desnuda...

Poco a poco él fue despertándose y las caricias volvieron a recorrer nuestros cuerpos y nuestros labios a reencontrarse en besos muy largos y volvimos a hacer el amor y yo le sentí aun más que por la noche. No parecía que era la primera vez que estábamos juntos, nos acoplábamos muy bien y cuando él tuvo un segundo orgasmo, gimió y a mi me gustó mucho que exteriorizara su placer y después de habernos amado seguimos besándonos durante largo rato

Explico mi historia con tantos detalles porque tengo consciencia de que al ocurrir todo tan rápidamente también los detalles pueden borrarse rápidamente de mi memoria. Aunque se que nunca olvidaré lo sucedido, ni la sensación de felicidad que he experimentado y sobre todo se que nunca lo olvidaré. Pero recordar es solo una síntesis que puede incluso que se

deforme a través de los años al añadir detalles con la imaginación y no quiero que esto suceda, quiero recordarla intacta, porque es preciosa. Decidimos levantarnos y yo le dije: *En otra ocasión hubiéramos podido desayunar en casa tranquilamente pero hoy con mi hija aquí, que ya estaba despierta pues se la oía pasear por el pasillo, es mejor que nos vistamos rápido y no vayamos. Te llevare a desayunar a un sitio muy bonito y después con el coche te enseñare muy rápidamente las bellezas del pueblo y aun tendrás tiempo de sobras de coger el avión-*

Así lo hicimos. Le ordené a mi hija, ya que esta era la única forma de hablarle porque parecía no entender nada, que no se moviera de la habitación hasta que nos hubiésemos marchado. Y al cabo de media hora ya estábamos desayunando en una granja al lado del Monasterio. Allí yo me sentía relajada y contenta, el presente seguía pareciéndome tan bello que ni siquiera la idea de que él tenía que marcharse en solo dos horas me amargaba, era un hombre con una conversación tan fluida y amena que ni siquiera pensaba en ello. Cualquier cosa que comentaba resultaba interesante, aunque no lo fuera.

Le enseñé nuestro hermoso Monasterio considerado monumento histórico nacional y luego con el coche dimos varias vueltas rápidas por el pueblo *.-Quiero que tengas una pequeña idea del sitio donde vivo.-*

Le gustó mucho el campo de golf porque era un hombre que practicaba todos los deportes, especialmente el fútbol - *Debe ser por eso que esta en tan buena forma* - pensé. También le gustó mucho la carretera de la Arrebassada con sus pinos y sus rincones llenos de basura.

Cuando llegamos al aeropuerto tuvimos una desconcertante sorpresa, en aquel mismo momento estaba embarcando su vuelo. La chica de la taquilla dijo que había otro avión a las 3, pero también me dijo a mí en español, que si queríamos podía intentar que embarcase en aquel. Yo le dije que no, que tomaría el próximo, pero de esto él no se enteró y nunca se lo dije. Fui egoísta, pero todo había sido tan rápido que no podía dejar de intentar alargarlo un poco más. Arregló su billete e incluso le dieron ya la tarjeta de embarque, entonces muy educadamente, Keith me sugirió que no quería robar mas mi tiempo, era consciente de que yo había dejado una visita de trabajo aquella mañana para acompañarlo al aeropuerto, me dijo que tenía algún trabajo para hacer y que las tres horas que faltaban para su vuelo las entretendría acabándolo...- *Vamos a tomar un café y hablaremos sobre esto.-* le dije (se me había ocurrido una idea brillante).

Una vez sentados en uno de los bares del aeropuerto se la expuse. *.- Mira Keith, yo ya he dejado de hacer mi trabajo esta mañana. No me importa quedarme a hacerte compañía hasta que te vayas. He pensado que podíamos ir a un sitio precioso a 15 minutos de aquí por la autopista, donde podíamos beber y comer algo frente al mar, si quieres tu podías hacer tu trabajo allí y así podíamos estar un poco mas de tiempo juntos.*

A Keith le pareció fantástico, era un tipo de hombre tan especial que junto a él podía sentirme protegida y a la vez fuerte y lo más curioso es que a pesar de no hablar la misma lengua la conversación era tan fácil tan espontánea y natural... y sobre todo aquella sensación de conocerle desde siempre me hacía olvidar que quizás ya no volveríamos a vernos mas. ¿Como podría explicar mi estado de animo? diría simplemente que era feliz, quizás esa sea la única manera de decirlo y cuando hay felicidad no hay lugar para nada más. Solo el presente.

Debían de ser las 11 y media cuando llegamos al chiringuito a orillas del mar, era el sitio ideal, todavía no había nadie y teníamos el mar y el sol solo para nosotros. Nos sentamos frente a una mesa uno al lado del otro. La franja azul del Mediterráneo dorada por la luz de la mañana era el mejor escenario para el final de nuestra historia, el mar era tan y tan nuestro que ni siquiera los barcos la cruzaban. El sol era reconfortante, necesitábamos algo de calor, habíamos pasado bastante frío, especialmente él que no llevaba abrigo, supongo que como todos los extranjeros del norte se imaginaba que en España siempre hace buen tiempo. Allí la conversación se volvió mas íntima, ya la dirigí hacia esa dirección e hice bien porque como si lo hubiera estado esperando Keith se me abrió como una flor a la menor pregunta, como si lo necesitase. Me explicó la historia de su matrimonio, de su divorcio, de sus problemas con su ex mujer de la cual tenía dos hijos adoptados, de sus relaciones con una amiga en Inglaterra que lo estaba agobiando mucho pues deseaba ir a vivir con él y no sentía ningunos deseos de hacerlo por qué solo hacia tres años que se había divorciado y aun estaba viviendo las consecuencias de su divorcio. Según dijo su ex mujer padecía trastornos mentales y como fue él quien decidió dejarla, ella le odiaba hasta el punto de querer arruinarle por completo, hasta me dijo que había conseguido falsos testigos y conseguiría que su caso saliese en la prensa. Parecía realmente agobiado por el problema con lo que supuse que aquella noche juntos fue para él olvidarse de todo. A mi lo que más me encantaba era su firma de sorber lo que la vida nos da a cada momento sin cuestionar nada, simplemente viviéndola. Quizás otra persona hubiese vivido nuestra aventura de otra forma, pero él la vivió exactamente como a mi me gustaba, sin forzar nada, dejándose llevar por los acontecimientos, alegremente, suavemente, como flotando en la cresta de una suave ola, deslizándose sobre ella... ..eso era lo que ocurría y yo me identificaba con aquel hombre.

Le pregunté su signo de zodiaco. Es algo un poco banal pero a veces resultaba interesante y comprendí inmediatamente el porque de aquella atracción, de aquel magnetismo... Keith era Libra como yo. Ahora

comprendía su elegancia natural, aquel espontáneo encanto ¿y como no iba a gustarme? Todos los libros son atractivos, artísticos y juveniles. Todos poseen encanto. No son demasiado masculinos ni demasiado femeninos son la representación de la sensibilidad.

Escuché su historia con mucha atención, también le expliqué algo de la mía pero la conversación se centró en él, porque era quien tenía más necesidad de hacerlo y porque yo ya le había explicado muchas cosas sobre mí. Fue perfecto, tras habernos conocido a grandes rasgos en el autobús por la tarde, nos conocimos sexualmente por la noche y ahora en la mañana de un nuevo día y gracias a haber perdido el avión podíamos llegar a conocernos más a fondo. En cuatro horas hablamos de política, trabajo, religión, cuestiones sociales, nacionalistas y lingüísticas, nuestro enfoque sobre la vida, nuestros problemas, nuestras aspiraciones y nuestra manera de sentir. Pero Keith aun no me había dicho nada sobre volver a vernos, quizás no se atrevía, quizás estaba esperando el último momento, quizás no iba a hacerlo...no se... todo eran hipótesis pero yo no podía esperar más, nunca lo he hecho, la vida es demasiado corta, es bueno dejarse llevar pero siempre has de escoger tú el rumbo de las olas y calibrar la intensidad del viento. Yo no podía saber lo que había pasado en el fondo de su alma, pero si sabía lo que había en el fondo de la mía y si nos separábamos sin que Keith me dijese que quería volver a verme, toda aquella felicidad se convertiría después en tristeza y desasosiego para mí. Entonces me decidí.- *Keith, ya te he dicho que el hacerme mayor me ha enseñado a vivir el presente sin cuestionar el futuro, pero estos momentos que he pasado contigo han sido tan hermosos que no puedo dejar de desear vivirlos otra vez... ¿Puedo escribirte?...Además.- bromeé.- necesito practicar mis inglés.-* El pareció sorprendido cuando le propuse escribirnos. - *El único problema es que yo no se si podré disponer de mucho tiempo para escribirte porque siempre estoy viajando, pero puedo telefonarte cuando este en algún sitio cerca de aquí y venir a verte.-*

Parecía como si una vez yo le abría el camino, él lo seguía muy agradecido de que yo diese el primer paso.- *No hace falta que vengas.-* le propuse.- *Tu me telefoneas y podemos encontrarnos a mitad de camino. Iré porque horas como las que hemos vivido son para mí la vida de verdad y las necesito para vivir.*

Keith saco un mapa y me estuvo explicando los puntos más cercanos a Barcelona donde debía ir próximamente. Recuerdo que me señaló un pueblecito cerca de la frontera de Francia, otro en la costa del sol y en Mallorca, no hablábamos de cuando, pero si de que nos veríamos. Yo entonces me apresuré a aclararle un punto que para mí era importante. - *Keith si no tienes que telefonarme o escribirme, dímelo, prefiero mil veces que no lo hagas que creer que lo vas a hacer y que no sea cierto.-* - *Lo haré.-* dijo simplemente..

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

